

En las sombras del pasado  
se me enredó la niñez,  
mordida por la estrechez  
de un bohío abandonado.

Por las rendijas aquellas  
vi a la noche tormentosa  
deshojar como una rosa  
sus racimos de centellas.

Ahí el poeta crecía  
sin el necesario abono,  
entre tablas de abandono  
y un sueño que no dormía.

La muerte no es paradero,  
ni es punto final la muerte,  
cuando el muerto se convierte  
en un eterno viajero.

Muchos muertos han llenado  
la sepultura de estrellas,  
y luego han visto con ellas  
el cementerio alumbrado.

La sombra que anda conmigo,  
cuerpo de abstracto charol,  
según el punto del sol,  
me persigue o la persigo.

¿Será que mi sombra es  
mi propia radiografía,  
que se esconde al mediodía  
en la planta de mis pies?

El que acumula el rencor  
como espinas en la cesta,  
a su corazón le resta  
espacio para el amor.

Le dije adiós a Viñales

con un pañuelo en la mano,  
y hubo un infarto de guano  
en todas las palmas reales.

La muerte se hizo más fuerte  
cuando se llevó a Martí,  
porque sin muertos así  
se moriría la muerte.

¡Cómo duele no ser faro!  
¡Cómo la angustia nos muerde  
cuando un hijo se nos pierde  
por el mar sin nuestro amparo!

Para que tú no te mueras,  
yo daría un paso cierto,  
donando sin haber muerto  
los órganos que tú quieras.

Aquí naciste aquel día.  
En la sencillez de un cuarto  
nacieron de un solo parto  
el hombre y la poesía.

Pero yo no estoy seguro  
si soy un enterrador  
que le hace guardia de honor  
a su cadáver futuro.

Hace tiempo decidí  
alejarme de la vida,  
pero la muerte, engreída,  
no quiere saber de mí.

Después de hacer un camino  
bajo la estrella que arde,  
estoy quemando la tarde  
en una copa de vino.

Me gusta el mar empujado  
por la mirada costera  
de una chiquilla que espera  
el barco que no ha llegado.

Se le altera el corazón  
cuando, en un punto azulino,  
como un bisonte marino,  
asoma la embarcación.

Le desactivo letargos  
a las arterias polares,  
y tengo pies estelares  
para los caminos largos.

Y cruzas el horizonte  
del hemisferio antillano,  
con una jaula en la mano,  
pero te falta el sinsonte.